



La rebelión de los Países Bajos vista desde Venecia: correspondencia de los diplomáticos españoles con don Juan de Austria (1577-1578)

*The rebellion of the Netherlands seen from Venice:
correspondence of the Spanish diplomats with don Juan of Austria
(1577-1578)*

José Manuel Calderón Ortega

Universidad de Alcalá de Henares

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2059-3873>

jmanuel.calderon@uah.es

RESUMEN

Felipe II nombró a su hermanastro don Juan de Austria gobernador de los Países Bajos el año 1576 con una misión titánica, la pacificación de un territorio, en la que habían fracasado sus predecesores. La injerencia cada vez más descarada de los poderes políticos de la época, tanto protestantes como católicos, que vieron la ocasión de desgastar la hegemonía española, convertían la empresa en una labor casi imposible. Un espectador privilegiado, el embajador de España en Venecia y sus oficiales suministrarán puntualmente a don Juan información, siempre interesante, de la opinión de la República sobre el desarrollo de los acontecimientos.

PALABRAS CLAVE

Juan de Austria, Relaciones Internacionales, Rebelión de los Países Bajos, Venecia

ABSTRACT

Felipe II appointed his stepbrother don Juan de Austria governor of the Netherlands in 1576 with a titanic mission, the pacification of a territory, in which his predecessors had failed. The increasingly blatant interference of the political powers of the time, both Protestant and Catholic, who saw the opportunity to wear down the Spanish hegemony, made the undertaking an almost impossible task. A privileged spectator, the Spanish ambassador in Venice and his officers will promptly provide don Juan with information, always interesting, on the opinion of the Republic on the development of events

KEYWORDS

Juan de Austria, International Relations, Rebellion of the Netherlands, Venice

INTRODUCCIÓN

En el archivo de la Casa de Alba, se conserva un interesantísimo documento, con el expresivo título de “Venecia, Tomo Quarto. Diferentes materias de estado hasta las embaxadas de Guzman de Silva, Francisco

de Vera y Aragon y de don Iñigo de Mendoza”, desde el año de 1566 hasta el de 1603”¹ y la signatura C. 121 n.º 1-249.

Este manuscrito perteneció al conde duque de Olivares, en el que constaba la Referencia S. 43 n.º 8, y la razón de la pertenencia a su archivo hay que buscarla en su deseo obsesivo de acaparar documentos, como bien recuerdan las famosas reales cédulas de Felipe IV, que le otorgaban facultad para proceder con total impunidad².

Posteriormente, este fondo documental sufrió todo tipo de vicisitudes, pues perteneció a su sobrino Luis de Haro y al hijo de éste, don Gaspar de Haro y Guzmán 7.º marqués de El Carpio, dispersándose después de su muerte en 1688.

Sin embargo, una pequeña parte, cuyo volumen desconocemos, quedó en poder de Catalina de Haro y Guzmán, 8.ª marquesa de El Carpio y, posteriormente, pasaría a manos de su hija, la 11.ª duquesa de Alba. A mediados del siglo XVIII Fernando Silva Álvarez de Toledo, 12.º duque, mandó encuadernar los manuscritos en pergamino y los trasladó al palacio que acababa de erigir en Piedrahita, donde permanecieron los años siguientes.

De regreso en Madrid, sirvieron para rellenar las librerías del palacio de Buenavista, residencia de la 13.ª duquesa doña Cayetana Silva Álvarez de Toledo y de su marido José Álvarez de Toledo, marqués de Villafranca, pero la casi totalidad ardieron en un voraz incendio en 1795, provocado por el despecho de un empleado del duque de Alba³.

Los restos de este fondo documental, 21 cajas que contienen papeles con distinto grado de deterioro o de destrucción, integran en la actualidad la Sección de *Papeles Quemados*. Afortunadamente, en el manuscrito que nos ocupa el daño causado por el fuego fue leve, pues si bien destruyó las cubiertas no ha impedido su conservación en buenas condiciones de lectura, después de un minucioso proceso de restauración realizado en 2017. El resultado es un tomo de 564 folios, que contienen 249 cartas enviadas por los embajadores españoles en Venecia, desde 1556 hasta 1603⁴.

La correspondencia objeto de estudio comprende 131 documentos, desde el 1 de marzo de 1577 (n.º 24) hasta el 23 de diciembre de 1578 (n.º 154), que enviaron a don Juan de Austria durante el tiempo de su gobierno en los Países Bajos el embajador Diego Guzmán de Silva, uno de los principales diplomáticos al servicio de Felipe II, en Londres, Génova y finalmente en Venecia, donde falleció el 28 de enero de 1578⁵, el secretario Cristóbal de Salazar, durante los meses de 1577 en los que el embajador, muy delicado de salud, se trasladó a Verona y a Parma junto a la duquesa Margarita y después de su muerte, hasta la llegada de Juan de Idiáquez en septiembre de 1578⁶, el cónsul Tomás de Zornoza y su hijo Juan⁷.

Junto a esta documentación, también se han considerado las cartas que envió Juan de Austria, algunas de las cuales se conservan originales en Simancas, otras no han podido ser halladas o fueron destruidas, pero al menos existe constancia de su existencia en las respuestas de Venecia⁸.

¹ Archivo Duques de Alba, Palacio de Liria, Madrid (en adelante A.D.A.), C. 121 n.º 1-249

² Reales cédulas de Felipe IV de 30 de junio de 1625 y de 9 de enero de 1632, a favor del conde duque de Olivares ...” por cuanto el conde duque, había recogido y recogía por orden del Rey libros y papeles de estado, algunos originales de importancia, que se trataron en tiempo de Carlos V, Felipe II y Felipe III y por su orden también se le entregaron algunos libros tocantes a la Casa de Austria...en atención a los servicios del de Olivares y porque en parte alguna podría estar con más seguridad ni más bien dispuestos que en su poder y en los archivos de su Casa... era voluntad del Rey quedasen vinculados en su Casa...”, A.D.A. C. 111 n.º 44

³ Sobre los avatares del Archivo hasta finales del siglo XIX, vid. DUQUESA DE BERWICK Y DE ALBA, *Documentos escogidos del Archivo de la Casa de Alba*, Madrid, 1891, pp. V-VIII

⁴ La última corresponde a una pequeña síntesis histórica de la ciudad de Venecia

⁵ La fecha exacta de su fallecimiento, en cartas de Salazar y Zornoza, de 31 de enero, respectivamente, A.D.A., C. 121 n.º 59, f.º 155 y n.º 60, f.º 161. Las instrucciones de Felipe II para el embajador Guzmán de Silva se redactaron antes de su recibimiento en Venecia el 14 de marzo de 1571, en ellas le ordenaba mantener correspondencia con los representantes españoles ...”y lo mismo con los visoreyes de Nápoles y Sicilia y gobernador de Milán y con mi embajador en Génova y con el gobernador de los nuestros estados de Flandes y con nuestro embajadores que residen en las cortes del emperador mi hermano, Francia e Inglaterra, que ellos ternán la misma con vos”. Archivo General de Simancas (A.G.S.), Sección Estado, Venecia, 1326- 267, f.º 7.

⁶ Salazar fue secretario de la embajada hasta su muerte el 16 de mayo de 1587, Miguel Ángel OCHOA BRÜN, *Historia de la Diplomacia española, La Diplomacia de Felipe II*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Biblioteca Diplomática Española, Sección estudios 6, p. 370.

⁷ Zornoza desarrolló una larga carrera en la embajada, en las instrucciones de Felipe II al embajador Silva (Vid. Nota 8), se le menciona como cónsul y durante el tiempo que abarca la correspondencia que tratamos, figura desempeñando el mismo cometido. En cuanto a su hijo Juan envió 6 cartas frente a una sola de su padre. Miguel Ángel OCHOA BRÜN, *Historia de la Diplomacia*, [...], op. cit, p. 371.

⁸ Las cartas de don Juan de Austria, originales, son de 26 de julio de 1577, s.l.; 30 de septiembre de 1577, Namur; 25 de octubre de 1577, Luxemburgo y 29 de marzo de 1578, Vinza, las cuatro se encuentran en el Archivo General de Simancas y se analizan

Todas ellas son originales y no cabe duda de que fueron recibidas por el gobernador, descifradas cuando fue necesario y algunas respondidas⁹. También hemos incluido las cartas enviadas por Idiáquez a Felipe II desde su llegada, después de haber servido en Génova, que hacían referencia a los últimos días de don Juan y a la reacción a su fallecimiento en Venecia. Esta correspondencia fue llevada a Madrid y guardada en su lugar correspondiente, donde permaneció hasta que la insaciable codicia del conde duque de Olivares se fijó en ella¹⁰.

Con una cadencia semanal, los representantes de España mantuvieron puntualmente informado a don Juan de los avisos de todo tipo que llegaban de Constantinopla, por lo que sus informes constituyen testimonios de gran valor, como primera escala de las nuevas de la Sublime Puerta. También la correspondencia trata de los Países Bajos, de importancia menor, pese a algunas noticias que les suministraban sus contactos en la Señoría siempre bien enterada, pero lamentablemente la información conllevaba un retraso de casi un mes que la haría muchas veces inservible, aunque resulta de interés la descripción pormenorizada de los avatares de la marcha de Alejandro Farnesio y de los refuerzos procedentes de Italia.

El 1 de marzo de 1577 Cristóbal de Salazar, secretario de la embajada, escribía a don Juan notificándole la ausencia del embajador por razones de salud, habiéndole encomendado que se encargara él de tenerlo al corriente “de lo que aquí se ofreciese y entendiese de todas partes, en especial de lo de Constantinopla”¹¹.

La siguiente carta de Salazar es de 15 de junio y, la circunstancia de que hubieran transcurrido tres meses desde la anterior, plantea un dilema con distintas soluciones. Creemos que el secretario continuó escribiendo semanalmente, aunque estas cartas no las hemos localizado o ya no existen, tampoco que fueran interceptadas, pues considerando que durante el año y medio que nos ocupa la documentación parece haberse conservado, no resulta descabellado pensar que quizá se perdiera durante la apresurada salida de Bruselas de don Juan en junio de 1577.

Estos meses a los que hemos hecho referencia constituyen una época de continuos cambios. Desde el 3 de marzo se había establecido en Lovaina¹², donde debió conocer la ratificación por Felipe II del Edicto el 7 de abril, participando como uno más de los asistentes en las fiestas de celebración¹³ y, el día 21 de dicho mes, dio la orden para el inicio de la retirada de las tropas¹⁴.

El 12 de mayo hizo su entrada solemne en Bruselas entre el entusiasmo popular, jurando como gobernador general el día 15¹⁵, pero no cabe duda de que era un espejismo, pues inmediatamente se puso de manifiesto la hábil maniobra de los agentes del príncipe de Orange soliviantando al pueblo, que manifestó su cerrada oposición a la alta nobleza, a la que consideraban al servicio de los españoles, al cumplimiento de los acuerdos y, también, a la puesta en libertad de los prisioneros. Las conversaciones fracasaron por el decidido apoyo de Guillermo de Nassau a los calvinistas de Holanda y Zelanda y la intervención cada vez menos disimulada de la reina Isabel de Inglaterra, al corriente de los planes de don Juan por la captura de sus correos¹⁶.

El espejismo apenas había durado un mes, pues el día 28 ya manifestaba a Felipe II la necesidad de recurrir a las armas¹⁷ y, finalmente, el 11 de junio se retiró a Malinas¹⁸.

Durante el mes de junio se reanudaron las cartas de Salazar sobre el estado de las fuerzas españolas que habían abandonado los Países Bajos y, así, el 29 escribió a don Juan para notificarle una carta de Nápoles del día 12, según la cual el duque de Sessa, almirante de dicho reino, despachaba 30 galeras a Génova

de forma pormenorizada en su lugar correspondiente; las dos últimas, de 16 de septiembre de 1578, expedidas en su campo a una legua de Namur son copias de cartas dirigidas a Juan Andrea Doria, príncipe de Melfi y a Pedro de Mendoza, embajador en Roma y se encuentran en A.D.A. C. 121 n.º 146 y 146 bis., f.º 334 r y v. y f.º 334v- 335 r.

⁹ De varias de ellas acusó recibo don Juan, de las demás quizá no se ha conservado o, simplemente, no consideró necesario responderlas.

¹⁰ En Simancas se conserva muy poca documentación, hemos encontrado seis cartas de Juan de Austria, dirigidas al embajador Guzmán de Silva, al secretario Cristóbal de Salazar, a Juan Andrea Doria y a Pedro de Mendoza, embajador en Génova, básicamente acusando de las que éstos le enviaban y, en alguna ocasión, de contenido más extenso. También se conservan copias de siete cartas remitidas a don Juan. Unas y otras se mencionan en su lugar correspondiente.

¹¹ A.D.A., C. 121 n.º 24, cifra y descifrada, f. 90

¹² Henri PIRENNE, *Histoire de Belgique*, Bruxelles, Henri Lamertin, 1911, vol. IV, p. 92

¹³ Charles PETRIE, *Don Juan de Austria*, Madrid, Editora Nacional, 1968, p. 375

¹⁴ Geoffrey PARKER, *Felipe II. La biografía definitiva*, Barcelona, Planeta, 2010, p. 645

¹⁵ Geoffrey PARKER, *Felipe II* [...], op. cit, p. 648

¹⁶ Geoffrey PARKER, *Felipe II* [...], op. cit, p. 648. Sobre la reina Isabel de Inglaterra y su intromisión en los asuntos de los Países Bajos, vid, Wallace Mac Caffrey, *Elisabeth I*, London, etc., Edward Arnold, 1993, pp. 188 y ss.

¹⁷ Charles PETRIE, *Don Juan* [...], op. Cit, p. 385

¹⁸ Geoffrey PARKER, *Felipe II* [...], op. cit, p. 646

para embarcar la infantería que entonces debía encontrarse en tierras saboyanas, pero la confusión del momento imponía al duque un compás de espera en tanto llegasen instrucciones de España¹⁹. Estas nuevas fueron ampliadas el 6 y el 27 de julio con informaciones acerca del estado de las tropas²⁰.

En los Países Bajos se desarrollaban los acontecimientos con enorme rapidez y, mientras Orange negaba la libertad del culto católico en Holanda y Zelanda en aplicación del Edicto, tramó una conjura para apoderarse de don Juan. Los estados generales pretendían que despidiera a los dos regimientos de alemanes que le servían de guardia personal, por lo que envió a España a su secretario Juan de Escobedo el día 10 de julio para informar al rey, al tiempo que buscaba una base más segura. A tal efecto escribió a Felipe II el día 13, notificando su partida hacia Namur para recibir a la reina de Navarra, que se dirigía a Spa a tomar los baños, aunque su intención parece que era escapar del control de los estados²¹. En días sucesivos fue anfitrión de Margarita de Navarra, percibiendo claramente que su viaje pretendía defender los intereses de su hermano el duque de Anjou, el Alenson de los documentos españoles, como alternativa a don Juan en los Países Bajos. Después de su partida decidió dar el primer paso, al expulsar de la ciudadela de Namur a la guarnición que la custodiaba, reemplazándola por mercenarios alemanes²². Para algunos de los principales especialistas en este periodo histórico, el golpe de mano de Namur fue el auténtico inicio de la guerra²³.

Conocemos su versión de don Juan por una carta a Cristóbal de Salazar el día 26, sin duda duplicada de otra del mismo tenor, que no hemos encontrado, enviada a Parma al embajador Guzmán de Silva para justificar su actuación ante la Señoría de Venecia. En ella mencionaba otra carta anterior de 4 de julio, en la que exponía el temor a ser apresado por sus enemigos, dirigiéndose a un lugar más seguro con la excusa de recibir a la princesa de Bearne, que iba a la fuente de Lieja. Así, partió el 14 para llegar a Namur un día después. Durante el transcurso de las fiestas y bailes con los que obsequió a su ilustre invitada recibió un aviso, que le informaba de un complot cuando volviera a Brabante y otro aún más preciso para que abandonase la ciudad, pues tramaban capturarlo en el transcurso de un banquete.

Finalmente, la reina partió el 23 y don Juan puso en práctica su plan de apoderarse del castillo. Con la excusa de una jornada de caza, se hizo acompañar de un nutrido séquito y, al llegar ante la puerta de la fortaleza, entró con una parte de su guardia y criados, sorprendiendo completamente al duque de Aerschot que iba con él. Poco después convocó a algunos de los principales personajes que hasta entonces habían permanecido a su lado, conminándolos a tomar partido en su decisión de castigar a quienes consideraba rebeldes a la autoridad real. El duque respondió el primero que siempre estaría al servicio de Dios y de Su Magestad, siendo imitado por todos los presentes. El acto terminó cuando los citados señores abandonaron libremente del castillo y don Juan mandó llamar de Luxemburgo una guarnición de doce compañías de alemanes y un regimiento de valones²⁴.

Esta carta llegó a manos de Guzmán de Silva casi al mismo tiempo que la del día 4 de julio que, al parecer, contenía una serie de impresiones y sospechas plenamente confirmadas en la del 26. En su respuesta de 16 de agosto, el embajador aprobaba de forma entusiasta su proceder, al considerar muy útil su marcha a Namur, informándole también de haber entregado sus cartas al duque de Parma y a su hijo, el príncipe Alejandro, que manifestaba un gran deseo de reunirse con él²⁵.

Don Juan escribió de nuevo el día 6 de agosto y parece que la misiva llegó con mucha rapidez a Parma donde continuaba el embajador, que respondió el 23. Por su contenido cabe deducir que debió referirle la situación de los Países Bajos, agravada ahora por la defección de las tropas valonas que defendían Amberes y por la traición del duque de Aerschot y del marqués de Havré²⁶.

No cabe duda de la importante labor de Guzmán de Silva ante los duques de Parma, aprovechando su familiaridad con la duquesa Margarita para allanar las dificultades, mientras el secretario Salazar desde

¹⁹ A.D.A., C. 121 n.º 26, f.º 92

²⁰ Carta de 6 de julio, Llegan noticias de Milán del día 1, que los españoles que salieron “desos stados” estaban en Saboya y que el duque de Sessa enviaba 30 galeras para que se embarquen en la ribera de Génova. A.D.A., C. 121 doc. n.º 27, f.º 96-97; 27 de julio. La infantería que había llegado de los Países Bajos estaba alojada el 13 de junio en las Langas y la caballería, en Milán. A.D.A., C. 121 n.º 28, f.º 98.

²¹ Henri PIRENNE, *Histoire de Belgique*, [...], op. cit, p. 95; Leon VAN DER ESSEN, *Alexandre Farnèse, prince de Parme, gouverneur general del Pays-Bas (1545-1594)*, Bruxelles, Librairie Nationale d'Art et d'Histoire, 1933, t. 1.º, p. 193.

²² Henri PIRENNE, *Histoire de Belgique*, [...], op. cit, pp. 93-5

²³ Charles PETRIE, *Don Juan* [...], op. cit, p. 390; Geoffrey PARKER, *Felipe II* [...], op. cit, p. 649

²⁴ A.G.S., Estado, Venecia, Leg 1520 n.º 185

²⁵ A.D.A., C. 121 n.º 31, cifra y descifrada, f.º 102

²⁶ A.D.A., C. 121 n.º 33, f.º 108-9

Venecia se encargaba de la correspondencia ordinaria con don Juan, manteniéndolo al corriente del estado de las tropas; así el 27 de julio escribía que la infantería que llegó de los estados se encontraba alojada en Las Langas y la caballería en Milán a la espera de órdenes para embarcar²⁷, a la que añadía nuevas noticias el 10 de agosto, sobre los problemas con los pagadores del ejército, por el desacuerdo sobre el número de pagas que se adeudaban y por el deseo de los soldados de embarcar junto a sus mujeres e hijos²⁸. Cartas posteriores informan que el marqués de Ayamonte, gobernador de Milán, enviaba de regreso a los Países Bajos una fuerza de 1500 arcabuceros junto a la caballería²⁹, que aumentaba hasta los 10.000 el 30 de agosto, adelantándose a los acontecimientos pues todo estaba preparado para su regreso cuando Felipe ordenó el día 31 a los ministros en Italia el retorno de los veteranos³⁰.

Al mismo tiempo, una interesante carta de Salazar del 24 de agosto informa que en Venecia se estaba librando una auténtica guerra, en la que los enemigos de don Juan utilizaban rumores malintencionados que daban sus frutos³¹.

Curiosamente, la carta de don Juan del día 26 de julio no parece que llegara a Salazar, pues menciona que la recibió de Guzmán de Silva después de una auténtica odisea, nada menos que trece días desde Parma a Venecia “por la dificultad de los caminos a causa del mal contagioso que trabaja los lugares por do avían de venir”. En ella decía haberla recibido el 28 y al día siguiente compareció en audiencia ante el dux Sebastiano Venier y el consejo de la Señoría, leyendo la carta en la que justificaba su actuación en los Países Bajos y también otra más protocolaria, con los parabienes por su elección³². Según informa el secretario la respuesta fue muy cariñosa, expresando su contrariedad por la actitud de los estados³³.

Resulta evidente que su principal objetivo era ganar tiempo a la espera del regreso de los tercios, mientras que los agentes enemigos trataban de entorpecer cualquier posibilidad de un arreglo pacífico. Orange continuaba con sus maquinaciones con el apoyo cada vez más decidido de la reina de Inglaterra, dispuesta a suministrar soldados y dinero con los que debilitar el poder de Felipe II, al mismo tiempo que la guerra propagandística que plantearon los rebeldes, reivindicando derechos y libertades, constituyó un triunfo rotundo al ganar para su causa a las masas populares y el apoyo general de los estados³⁴. En un paso más de la rebelión, el 6 de septiembre llamaron a Bruselas a Orange, pero con la condición de respetar el culto católico en Holanda y Zelanda³⁵, en tanto que pocos días después, el 11, Felipe II decidía el retorno de los tercios, nombrando como general a Alejandro Farnesio³⁶.

Estas noticias no podían ser conocidas por el secretario Salazar, que escribía a don Juan el 13 de septiembre, pensando todavía que las tropas debían embarcar hacia España, informándole de las dificultades de comunicación³⁷ y de otras cuestiones que consideraba relevantes³⁸.

El día 6 de septiembre don Juan mandó al embajador una carta de la que únicamente conocemos la referencia, en la que sin duda le informaba de la dramática situación, que se precipitaba hacia un trágico

²⁷ A.D.A., C.121, n° 28, f° 98

²⁸ A.D.A., C. 121 n° 30, cifra y descifrada, f° 103-4

²⁹ 1577. Agosto 23. A.D.A., C. 121 n° 34, cifra y descifrada, f° 109

³⁰ Geoffrey PARKER, *Felipe II* [...], op. cit, p. 651

³¹ “Lo de estas partes está quieto, aunque de las nuevas que vienen dessos stados no se tiene satisfacción ninguna, no sabiendo la causa de tan gran mudança y dízense tantas cosas que se hazen en deservicio de Dios e de S.M y de V.A. que admira a todos, y algunos malignos spiritus siembran malas nuevas que da mucha pena oyrllo. Y estos señores la tienen del trabajo de V.A. y del que parece se encamina a toda la Christiandad por la misma causa, Dios lo haga como al servicio suyo de S.M. y honor de V.A. conviene y al beneficio de la Christiandad”. A.D.A., C. 121 n° 35, f° 110.

³² La elección tuvo lugar el 11 de junio de 1577

³³ Carta de 30 de agosto. A.D.A., C. 121 n° 37, cifra y descifrada, f° 112

³⁴ Henri PIRENNE, *Histoire de Belgique*, [...], op. cit, p. 100

³⁵ Henri PIRENNE, *Histoire de Belgique*, [...], op. cit, p. 103

³⁶ Geoffrey PARKER, *Felipe II* [...], op. cit, p. 654-5

³⁷ “Estos señores me enviaron la carta que será con esta para V.A. y dieromela a tiempo que no pudo yr con el correo de Augusta. Suplico humildemente a V.A. sea servido mandar se de aviso del recibo al embaxador Guzmán de Silva y de que le he continuado a dar a V.A. de lo que aquí se ha entendido y ofrecido desde que V.A. fue advertido, que me dexava aquí para este efecto yendo a tomar el agua de Luca, para que sepa que cumplo lo que me ordenó. Porque desde entonces cada ocho días he escrito, si las cartas no han sido interceptas y desde que V.A. llegó a Luçemburg hasta que se hizo el acuerdo con los estados por la vía de Augusta como va esta, después del qual he seguido la vía ordinaria hasta 24 del pasado y desde los 30 del mes no he proseguido la de Augusta y se continuará el tiempo que no permitiere otra cosa porque V.A. no dexa de estar avisado de lo de por acá, por ser tan conveniente al servicio de S.M. y de V.A...”, A.D.A., C. 121 n° 38, cifra y descifrada, f° 113-4.

³⁸ Así en la carta que le envió el día 20, en la que mencionaba la partida hacia los Países Bajos de un gentilhombre de importancia, llamado Octaviano Bon, con la excusa de negocios, pero él sospechaba que pudiera tratarse de otras cuestiones. A.D.A., C. 121 n° 39, cifra y descifrada, f° 119-120.

desenlace³⁹. Los ánimos estaban cada vez más enconados y la posibilidad de un arreglo parecía ya imposible, los estados generales le enviaron una serie de propuestas inaceptables el 25 de septiembre⁴⁰ y cinco días después, llegaba la noticia de que el rey quería la guerra⁴¹. El 30 escribía a Guzmán de Silva, comunicándole la llegada y del recibimiento apoteósico del príncipe de Orange “que ha sido recebido como el Mexías” y las dificultades de todo tipo que debía enfrentar, viendo cada día desde el castillo de Namur cómo se incrementaba el ejército de los rebeldes, pero la determinación del rey de comenzar la guerra le daba esperanzas, transmitiéndole también sus planes y su decisión de esperar en Luxemburgo los refuerzos⁴², a la que añadía un memorial presentado el día 27 por el señor de Villerval y el obispo de Brujas con demandas aún más duras⁴³.

Resulta evidente que la estrategia de los estados se desarrollaba de acuerdo con los planes trazados. El 5 dirigían a Felipe II una justificación de su actuación, con la amenaza de solicitar la ayuda de los enemigos de España si no licenciaba las tropas que alistaba, al tiempo que debía designar a un príncipe legítimo de sangre de Austria, es decir hijo del emperador. La guerra ya estaba declarada de hecho y los habitantes de Bruselas plantearon a los representantes de los estados una serie de exigencias: el cerco de Namur, levas, el reemplazo de los magistrados por sinceros patriotas y la designación de una comisión en cada provincia, integrada por dos nobles y dos doctos, y que las 68 personas así nombradas por las 17 provincias debían componer un consejo de estado privado y de finanzas. Los preparativos no terminaban ahí, pues decidieron también llamar a la reina de Inglaterra y a Juan Casimiro, hijo del elector palatino. Sin embargo, muy pronto surgieron los problemas de convivencia entre católicos y calvinistas y, pese a que los “patriotas” no dieron importancia a estos claros síntomas de antagonismo, la nobleza y los sectores más conservadores encabezados por el duque de Aerschot sentían cada vez más insoportable el predominio de Orange, inclinándose por la persona del archiduque Matías⁴⁴, quien aceptó encantado el ofrecimiento⁴⁵. El 3 de octubre partió de Viena, llegando a Bruselas el día 20⁴⁶.

Desde el 11 de octubre el embajador Guzmán de Silva, de regreso en Venecia después de su larga estancia junto a los duques de Parma, asume la correspondencia con don Juan, a quien informa el día 18 de los rumores que llegaban de los Países Bajos, alegrándose de que al fin se adoptara una decisión, e informándole de haber recibido una carta del rey con el nombramiento de Alejandro Farnesio, aunque varias líneas sin descifrar no permiten conocer su contenido⁴⁷.

El día 25 escribía de nuevo acusando recibo de su carta de 6 de septiembre, apoyándolo sin fisuras en sus decisiones, e informando que había recibido la carta del rey de 21 de septiembre, en la que le comunicaba el nombramiento de Farnesio y las órdenes para agilizar el regreso de los tercios. También trataba del viaje del archiduque Matías, que no consideraba tan mala noticia, pues podría contribuir a aumentar la discordia entre los rebeldes y de los rumores, que aún continuaban en Venecia, sobre si el viaje se realizaba o no

³⁹ El día 25 de octubre el embajador Guzmán de Silva, acusaba recibo de la carta de 6 de septiembre ... “visto por ella tan copiosamente todo lo que a sucedido hasta aquel día, que así como me a dado gran pena en ver el trabajo y peligro en que V.A. quedava, me a dado gran contentamiento y satisfacción el entender con quanta prudencia, paciencia y valor trata V.A. ese negocio”. A.D.A., 121, nº 45, cifra, nº 131. La transcripción del documento en nº 52, nº 145-6.

⁴⁰ Henri PIRENNE, *Histoire de Belgique*, [...], op. cit, p. 104

⁴¹ “el marqués de Ayamonte me ha embiado la determinación de Su Magestad, que me ha resuçitado de muerto a vivo”, la cita en PARKER, *Felipe II*, [...], op. cit, p. 656.

⁴² A.G.S., Estado, Venecia, Leg. 1520, nº 97

⁴³ Primeramente, que S.A. se vaya a Luçemburg habiendo entregado las plaças y desde allí gobierne siguiendo la pluralidad de los voctos del Consejo de Estado.

Que para que assistan en el dicho consejo nombrarán cinco o seis personas, las quales parecerá, el qual nombramiento ha de aprobar S.A.

Que el dicho consejo resida en la parte y lugar que ellos señalaren y no cerca de S.A.

Que la causa de los cavalleros que han seguido y siguen a S.A, del pays, se remita al gran consejo de Malinas para que allí se determine y que entretanto queden desposeídos de los officios y cargos que tenían de S.M.

Que el gobernador que viniere les ha de ser agradable

Que apruebe S.A. la capitulación y alianza que los stados han hecho con la reyna de Inglaterra, atento la obligación que le tienen por lo mucho que les ha ayudado, A.G.S., Estado, Venecia, Leg. 1520, nº 97-98.

⁴⁴ Henri PIRENNE, *Histoire de Belgique*, [...], op. cit, p. 104-7

⁴⁵ “De ahí que la preferencia de Aerschot por la línea austriaca resultara más atractiva, máxime si inducía al emperador a comprometerse activamente con la causa de quienes abogaban desde Flandes por un matrimonio intra dinástico dotado con las Diecisiete Provincias”, Alicia ESTEBAN ESTRINGANA, “¿Renunciar a Flandes?. La disyuntiva de separar o conservar los Países Bajos durante la primera mitad del reinado de Felipe II (1556/6 – 1579)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, v. 43(1), 2018, pp. 85-113.

⁴⁶ Charles PETRIE, *Don Juan de Austria* [...], op. cit, p. 395

⁴⁷ A.D.A., C. 121 nº 44, parte en cifra sin descifrar, nº 129

con el consentimiento del emperador. Finalizaba con una conversación con el embajador de Francia, que le manifestó el desagrado de su señor y con noticias de los preparativos del ejército, en especial del tercio de don Lope de Figueroa, que había partido el día 15⁴⁸.

Curiosamente, ese mismo día don Juan le escribió desde Luxemburgo, acusando recibo de las de 16 y 23 de agosto y de 16 de septiembre, de las que ya hemos hecho mención, informándole del desarrollo de los acontecimientos. La carta es muy extensa y trata pormenorizadamente de todos los problemas que debía afrontar, aunque comenzaba expresando su alegría por el nombramiento de Farnesio, al que dedicaba un encendido elogio por sus magníficas dotes militares y por su prestigio nobiliario, que resolvería muchos problemas de precedencia entre los altos mandos de su ejército.

Pero lo que presenta un mayor interés es la narración de sus acciones, que constituye una verdadera crónica, desde su salida de Namur el día 11 después de haber reforzado la guarnición del castillo con 250 españoles que habían ido llegando de Francia e Italia y 800 alemanes, dejando en la ciudad 6 compañías de valones, todos ellos al mando del conde de Rus. Un día después vino el vizconde de Gante al frente de un fuerte contingente con la pretensión de entrar en Namur, pero fueron rechazados por los valones que mataron 14 ó 15 hombres e hirieron otros tantos, al tiempo que disponía desde Luxemburgo la organización de las fuerzas de socorro. También informaba de la llegada de un correo de la corte con la resolución del rey y del llamamiento de los estados al archiduque Matías, y cómo días atrás un enviado del emperador le había entregado una carta en la que le notificaba que la partida se había producido sin su conocimiento. En Bruselas se preparaban ya para recibirlo y, aunque expresaba su opinión de que era mejor la llegada del archiduque para que el rey de Francia y su hermano se desengañaran de las intenciones de los rebeldes, consideraba que lo mejor hubiera sido impedir el viaje, habiendo escrito al emperador y a los potentados alemanes para que no lo ayudasen y también a los estados para que no lo admitieran. Era partidario de tratarlo como a enemigo si tomara posesión, aunque demostraba su pesimismo por la influencia de Orange⁴⁹, “que es el ydolo de su oráculo”.

La carta terminaba informando de la delicada situación por la traición de los alemanes de Breda, que entregaron a los estados la ciudad, y la desesperada situación de Rocamunda, que no podía ser socorrida sin el concurso de las nuevas tropas⁵⁰.

El embajador escribió a don Juan el día 1 de noviembre tratando en esa ocasión de política italiana, fundamentalmente de las tensiones diplomáticas con Ferrara por la precedencia protocolaria que la Señoría de Venecia otorgaba a Florencia⁵¹, pero para nuestro objeto de atención reviste más interés la de 8 de noviembre, en la que anhelaba la llegada de los primeros contingentes de Italia, informándole que la infantería de Nápoles se preparaba para embarcarse desde el 3 de octubre y que también se esperaba que siguiera sus pasos la de Sicilia⁵².

Una semana después Guzmán de Silva mencionaba la existencia de distintas opiniones acerca del viaje del archiduque Matías, pero la noticia más interesante era que Alejandro Farnesio le había escrito el día 7 que todavía esperaba las instrucciones que debía entregarle el marqués de Ayamonte, gobernador de Milán⁵³.

El embajador recibió la carta de 25 de octubre y pocos días después otra del día 31, que no hemos encontrado. Dio respuesta a ambas, expresando su preocupación por el retraso del príncipe de Parma, que no conseguía entrevistarse con el marqués de Ayamonte. También criticaba los capítulos presentados por Villerval y el obispo de Brujas, para finalizar con las noticias de Nápoles y Sicilia acerca de los preparativos para el embarque de las tropas⁵⁴. Estas informaciones se completaban con la carta del 29, en la que Guzmán de

⁴⁸ A.D.A., C. 121 n.º 45, f.º 131, en cifra. El documento, descifrado, en A.D.A., C. 121 n.º 52, f.º 145-6

⁴⁹ Sobre la actividad de Orange en estos momentos... “Los patriotas se agitan, en Gante, por influencia de numerosos calvinistas vueltos del exilio y por tropas holandesas enviadas para cooperar en el ataque al castillo de los españoles, adoptan una actitud amenazante contra el duque de Aerschot y los ambiciosos Ryhove y d’Hembyze ven la ocasión de hacerse con el poder gracias a una sublevación popular, hablan de volver a poner en vigor los antiguos privilegios suprimidos en 1540 por Carlos V y quieren instaurar un régimen de dictadura democrática. Orange, ante la llegada de Matías la pone en ejecución, Rihove le propone arrestar a Aerschot y el 28 de octubre es asaltado en su vivienda y se le pone buena guardia, también a los obispos de Brujas y de Yprés y a dos importantes señores. Arma a 300 vagabundos y los moderados se inhiben, el 1 de noviembre un comité de 18 se instituye en Gante según el modelo bruselense”. Henri PIRENNE, *Histoire de Belgique*, [...], op. cit, p. 108-9.

⁵⁰ A.G.S. Estado, Venecia, leg. 1520, f.º 99-100

⁵¹ A.D.A., C. 121 n.º 46, casi toda en cifra, f.º 133

⁵² A.D.A., C. 121 n.º 47, cifra y descifrada, f.º 135

⁵³ Noviembre 15. A.D.A., C. 121 n.º 48, f.º 137

⁵⁴ Noviembre 22. A.D.A., C. 121 n.º 49, cifra y descifrada, f.º 138-9

Silva confesaba no tener noticias de Farnesio, por lo cual no sabía si ya había partido⁵⁵, aunque todo pudo aclararlo el 6 de diciembre porque el príncipe escribió para informarle que había recibido las instrucciones⁵⁶. Finalmente partió de Parma un día antes acompañado de una pequeña escolta, con la que llegó a Luxemburgo el día 17, siendo objeto del cariñoso recibimiento de don Juan⁵⁷.

Los principales protagonistas ya estaban en escena, al mismo tiempo que de forma casi simultánea tenían lugar acontecimientos de extraordinaria importancia, pues el día 8 de diciembre los estados rogaban a Matías aceptar el gobierno a cambio de 120.000 florines al año, aunque con tales condiciones que lo reducían a simple objeto decorativo. El día 10 se promulgaba de nuevo la Unión de Bruselas, pero desprovista de un carácter estrictamente católico, pues ahora la pacificación de Gante habría de interpretarse en el sentido de tolerancia religiosa⁵⁸.

El embajador continuaba escribiendo a don Juan con noticias de don Lope de Figueroa, al frente del tercio de Sicilia, y de las tropas de Nápoles, informando de los problemas logísticos de la marcha de un ejército en invierno, con parte del trayecto por vía marítima⁵⁹.

Con la cadencia habitual, escribió a don Juan los días, 13, 20 y 27 de diciembre, y lo más digno de reseñarse eran los rumores sobre su estado de salud y la confusa situación en los Países Bajos con la presencia del archiduque Matías⁶⁰, también expresaba su confianza en que Farnesio hubiera podido reunirse con él⁶¹. Curiosamente, resulta interesante mencionar la noticia incluida en la carta del día 20, acerca del pavoroso incendio acaecido ese mismo día en el palacio de San Marcos⁶².

El año 1578 comenzaba con la ruptura de las hostilidades, también con los problemas de intendencia de un ejército en marcha⁶³. El 1 de enero el embajador envió a don Juan un informe exhaustivo sobre Venecia, en el que destacaba la paradoja de que la peste que había asolado la ciudad brindaba espléndidas oportunidades a su hacienda, al confiscar los bienes de los que murieron sin herederos, aumentando las rentas un tercio y disminuyendo otro tanto los gastos. También mencionaba su creciente prestigio entre los estados italianos ante las dificultades de las grandes potencias. Sin embargo, debajo de la superficie existían una serie de problemas disimulados por el aparente bienestar, fundamentalmente el conflicto cada vez más evidente entre las casas viejas y las nuevas por el control del gobierno, que no tardaría en aflorar cuando muriera el dux Veniero, a quien su avanzada edad concedía poca esperanza de vida⁶⁴.

El día 10 de enero lamentaba la falta de noticias de don Juan y cuando ya la tenía lista para enviar, recibió su carta de 17 de diciembre, que no se conserva. Cabe imaginar que en ella le daría cuenta de la evolución de los acontecimientos, de la rebeldía de los estados, del reconocimiento de Matías y de la llegada de Farnesio. El embajador redactó una nueva, pero la parte del contenido que debía ser la respuesta está en cifra, aunque también mencionaba lo acertado de la decisión de hacer imprimir la justificación de sus acciones en los Países Bajos⁶⁵.

⁵⁵ A.D.A., C. 121 n.º 50, parte en cifra sin descifrar, f.º 141

⁵⁶ A.D.A., C. 121 n.º 51, parte en cifra sin descifrar, f.º 142-3

⁵⁷ Alonso VÁZQUEZ, *Los sucesos de Flandes y Francia del tiempo de Alejandro Farnese*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (CODIN), t. LXXII, 1879, p. 71.

⁵⁸ Henri PIRENNE, *Histoire de Belgique*, [...], op. cit., p. 109-110

⁵⁹ "Por las cartas que he tenido de Milán, me dicen que el maestre de campo don Lope de Figueroa quedaría haciendo diligencia con el marqués de Ayamonte, para que se pagase aquel tercio y continuar su camino. A los que no entendemos los misterios parecemos que allá se dan prisa y que acá van de espacio, y no es maravilla, pues es diferente el camino de los que vamos con el pensamiento del que hazen los que andan el ordinario. Escribenme que la gente de Nápoles se embarcava, debe aver esperado el tiempo y que la de Sicilia avía llegado aquel reyno. Espéranse con mucho deseo cartas de V.A. porque aunque vienen cartas de particulares por diversas partes, no se da mucho crédito a los que las escriben. Carta de 13 de diciembre, A.D.A., C. 121 n.º 155, f.º 353 r y v.

⁶⁰ Entre estos rumores, que Orange pretendía valerse de Anjou contra el archiduque, o que en la corte francesa se sospechaba que su viaje había sido inspirado por Felipe II para impedir el de Anjou, Alicia ESTEBAN ESTRINGANA, "¿Renunciar a Flandes?", [...], op. cit., p. 98.

⁶¹ Respectivamente, A.D.A., C. 121 n.º 155, f.º 353 r y v.; A.G.S., Estado, Venecia, leg. 1517, X (1) y A.D.A., C. 121 n.º 157, f.º 355 y A.G.S., Estado, Venecia, leg. 1517, X (7).

⁶² "Esta tarde a las 21 horas se aprendió fuego en el palacio de San Marcos y de tres quartos que tiene porque el otro es de la iglesia, se han quemado los dos, en el uno estaba aquella célebre sala del gran consejo, donde cada fiesta se juntava la nobleza a elegir magistrados y oficiales y la recámara de las armas del príncipe, que llamavan del consejo de diez, que ha sido gran lástima. Han dado libertad a casi todos los presos por causa que el fuego no los quemase, porque las prisiones estaban debaxo de los dos quartos".

⁶³ 1 de enero. Del marqués de Ayamonte a don Juan de Austria sobre conflictos entre los veedores en relación a las listas de gentes, básicamente que les habían quitado los listados y no tenían copia y que él las necesita. A.D.A., C. 121 n.º 54, f.º 147.

⁶⁴ A.D.A., C. 121 n.º 55, f.º 148-49

⁶⁵ A.D.A., C. 121 n.º 57, cifra y parte sin descifrar, f.º 153

De nuevo le escribió el 24 de enero, haciendo mención de otra de la semana anterior que no hemos encontrado, en la que le informaba del estado de las tropas y de la salud del rey, también de la suya, aunque con molestias ocasionadas por la gota, es decir nada importante, pero se cita por tratarse de la última carta que envió a don Juan⁶⁶.

El día 31 el secretario Cristóbal de Salazar comunicó la muerte de Guzmán de Silva, el día 28 a las 22,30 horas. La causa era un catarro mortal, que llevaba aquejándolo un tiempo y la Señoría había hecho una gran demostración de duelo, ordenando que sus exequias fueran muy solemnes, también se ponía a su servicio para enviarle avisos de las cosas de la ciudad⁶⁷.

Curiosamente, el mismo día escribió Tomás de Zornoza, cónsul de la embajada, informándole del fallecimiento. Hasta entonces su cometido había consistido en avisar directamente a Felipe II de las cosas de Levante, pero ahora se ofrecía también a comunicar las noticias que llegaran a su conocimiento. En la carta ampliaba las escuetas nuevas del secretario, entre ellas que Guzmán de Silva llevaba enfermo varios meses y que había empeorado desde el 1 de enero en que ofició su última misa en casa del arzobispo de Corfú. Los médicos que le practicaron la autopsia atribuyeron la muerte a la ingestión de alguna bebida fría y al abrirlo, solo contenía agua sin una sola gota de sangre. La Señoría había mostrado gran dolor e iban a brindarle un funeral acorde al decoro de embajador de Su Magestad, disponiendo que el secretario de la embajada, el mismo Zornoza y su hijo Juan acompañaran al cuerpo de luto riguroso⁶⁸. El cónsul escribió de nuevo, para transmitir diversas cuestiones relativas a Constantinopla y también de los refuerzos que marchaban a su encuentro⁶⁹.

Durante varios meses el secretario, el cónsul o su hijo Juan de Zornoza informaron a don Juan los mismos días, con noticias en ocasiones complementarias y en otras diferenciadas, pero que inducen a pensar en una cierta descoordinación, que solo resolvió la llegada de un nuevo embajador en el mes de septiembre.

Una semana después decía el secretario que un día antes había ido al colegio a dar las gracias en nombre de Su Magestad por las exequias del embajador, que no se recordaban tan solemnes por ningún dux, habiéndose oficiado misas por su ánima en todas las iglesias y monasterios de la ciudad y ordenado luto a todos los criados. Finalizaba con noticias del tercio de Lope de Figueroa, que ya se encontraba en Lombardía⁷⁰.

Juan de Zornoza, hijo del cónsul, completaba esta breve relación al describir minuciosamente los actos de homenaje. El 2 de febrero el cuerpo fue trasladado a la iglesia de San Marcos y depositado bajo un baldaquino profusamente iluminado. A la hora de vísperas del día siguiente llegó el dux acompañado de los señores del consejo y del pregay, también de los otros embajadores, siendo recibidos por los oficiales de la embajada de riguroso luto. Durante tres horas desfilaron ante el cadáver las cofradías y la clerecía y, a continuación, fue conducido por la plaza de San Marcos a la iglesia de San Juan y San Paulo, seguido por el dux vestido de rojo, color del luto en esa ciudad, junto con los demás señores y secretarios. El templo estaba engalanado de paños negros con las armas de Felipe II y del difunto y habían preparado otro baldaquino. Después de celebrado un responso a cargo de un clérigo mallorquín, las autoridades se marcharon para que pudieran quedarse los servidores españoles velando al difunto. Diego Guzmán de Silva fue enterrado en dicha iglesia el 3 y al día siguiente sus oficiales dieron las gracias a la Señoría, expresando el dux su deseo de que el nuevo embajador fuera tan bueno como lo había sido don Diego. Finalizaba la carta manifestando la alegría que les había producido el afortunado socorro de Roremond⁷¹.

Su muerte no tuvo consecuencias en el régimen normal de comunicaciones, pues el 14 nuevamente escribían de forma independiente Salazar y Juan de Zornoza con las noticias que iban conociendo, como el nombramiento de Juan Francisco Moresini, uno de los cinco sabios de Tierra Firme, que antes había hecho la legación de Saboya y Francia como nuevo embajador ante Felipe II, en lugar de Buduaro (Zornoza)⁷² y, también, de las nuevas que llegaban de Alemania, donde tenían lugar multitud de tratos que afectaban al destino de los Países Bajos, algunos de ellos anteriores incluso a la muerte del emperador Maximiliano, re-

⁶⁶ A.D.A., C. 121 n.º 58, f.º 154, cifra y descifrada; A.G.S., Estado, Venecia, leg. 1517 (22r.), descifrada.

⁶⁷ A.D.A., C. 121 n.º 59, cifra y descifrada, f.º 155

⁶⁸ A.D.A., C. 121 n.º 61, f.º 165

⁶⁹ Mencionaba una carta del marqués de Santa Cruz del día 18 informando de la llegada de doce galeras con ocho compañías de 200 hombres cada una del tercio de Sicilia. A.D.A., C. 121 n.º 62, f.º 166-7.

⁷⁰ A.D.A., C. 121 n.º 62, f.º 169 y AGS, Estado, Venecia, leg. 1517 X (26) v.

^{a71} A.D.A., C. 121 n.º 63, f.º 170-1

⁷² A.D.A., C. 121 n.º 64, f.º 173-74; A.G.S., Estado, Venecia, leg. 1517 X (27) v.

comendándole actuar para estorbarlos. Las noticias del embajador español en París tampoco eran buenas, pues informaba que en la corte francesa los daban por perdidos⁷³.

Pero el gran acontecimiento que eclipsó a todos los demás fue la resonante victoria de Gembloux, el día 31 de enero. Salazar y Juan de Zornoza escribieron el día 21 de febrero a don Juan para felicitarlo, pero la carta del segundo reviste un enorme interés porque describe pormenorizadamente el mecanismo de transmisión de las noticias. Un gentilhomme del duque de Parma dio relación de la misma en Casal al prior de Barleta y al duque de Mantua el día 13 y éste al cardenal de Urbino, que estaba en Venecia para recobrar la salud. El prelado informó a los oficiales de la embajada, quienes la comunicaron a algunos senadores y a otras personas que deseaban la victoria de las armas españolas, esperando todos ellos conocer nuevos detalles. El día 19 se hizo pública en la ciudad la aplastante derrota del ejército de los estados, con la pérdida de 10.000 hombres entre muertos y heridos, 8 cañones, 260 caballos y mucha munición, que causó una enorme alegría entre los partidarios de España⁷⁴.

Después de esta primera impresión, con el transcurso de los días fueron analizándose de forma más calmada las noticias. Salazar escribía el 28 refiriendo la inmensa alegría por la victoria y el beneficio para el servicio de Dios y del rey de España. Le recomendaba enviar a la Señoría la narración oficial de la batalla, aunque ya se conocía por diversas vías, y los progresos de las armas españolas. Sin embargo, las consecuencias de Gembloux eran objeto de amplios debates, pues parece que la opinión predominante se inclinaba por considerar que Felipe II habría de llegar a alguna clase de acuerdo con los estados, por el peligro que implicaba la ayuda que pudieran recibir de Alemania. El secretario consideraba que, aunque la Señoría no osara aconsejar, preferían que los esfuerzos de España se dirigieran hacia las cosas de Levante.

También mencionaba el delicado estado de salud del dux Venier, de 82 años, y que se preparaba su sucesión de forma más o menos encubierta⁷⁵. No cabe duda que fueron previsores y, nuevamente, la correspondencia con don Juan aporta valiosa información de la evolución de su dolencia; el día 21 de febrero había estado por la mañana en el colegio y se sintió algo indispuesto por una calentura, después mejoró, pero el 27 le vino una *resipilla*, agravándosele el mal con la calentura, muriendo el día 3 de marzo antes de mediodía. El 5 fue llevado al lugar llamado Lipionegi, acompañado de la Señoría, hasta el día 7 en que recibió sepultura. La falta de acuerdo entre las casas antiguas y nuevas de la ciudad iba a dilatar probablemente su sucesión, aunque hablaba de los favoritos, Jacobo Soranzo y Paulo Tiépolo de los viejos y Nicoló de Ponte, Juan Mocenigo, Marco Grimani y Alejandro Gritti pertenecientes a las casas nuevas⁷⁶.

El 7 de marzo Salazar escribía de nuevo, informando que el día 4 había llegado un pliego de don Juan dirigido al difunto embajador, que contenía dos cartas de 7 y 14 de febrero con la relación pormenorizada de la batalla, cuando todavía desconocía su fallecimiento. Los comunicó a los señores de Venecia que mostraron gran alegría, aunque la opinión general era que los resultados serían escasos si no se le procuraban los medios necesarios, pues conocían perfectamente su estado de necesidad, al tiempo que también dedicaban encendidos elogios a la persona de Farnesio⁷⁷.

Salazar continuaba enviando noticias que estimaba importantes y el día 14 le informaba que había sabido de Roma que el marqués de Santa Cruz estaba a punto de zarpar, pero el mal tiempo le impedía transportar la infantería de Sicilia a Génova, calculando que Lope de Figueroa debía estar ya lejos de Milán. Había dejado para el final la elección de nuevo dux, que describe pormenorizadamente, con su opinión de que se prolongaría, pues los electores se habían encerrado el día 11 pero ninguno de los candidatos, Ponte, Soranzo, Tiépolo y Gritti había conseguido los 25 votos necesarios de los 41 electores⁷⁸.

Una semana después comunicaba que la elección finalmente se había resuelto el día 18, a favor de Nicoló de Ponte, de 84 años, al que titulaba como doctor y de gran destreza en los negocios, aunque muy criticado por su baja condición y por ser de los más nuevos. Fue elegido con 27 votos y se rumoreaba que Tiépolo le había cedido los suyos. Lógicamente, Salazar se apresuró a felicitarlo y, pese a las buenas palabras del dux hacia Felipe II, supo de su afición a Francia aunque “no le preocupaba porque en Venecia la quitan y la ponen según su interés”⁷⁹.

⁷³ A.D.A., C. 121 n° 65, f° 175-6

⁷⁴ La carta de Salazar, A.D.A., C. 121 n° 66, f° 177-178 y A.G.S., Estado, Venecia, leg. 1517 (30) v.; la de Zornoza A.D.A., C. 121 n° 67, f° 179-80.

⁷⁵ A.D.A., C. 121 n° 68, f. 181 y A.G.S., Estado, Venecia, leg. 1517 X (32) r.

⁷⁶ A.D.A., C. 121 n° 70, pp. 185-6

⁷⁷ A.D.A., C. 121 n° 71, pp. 187-88 y A.G.S., Estado, Venecia, leg. 1517 X (34) v.

⁷⁸ A.D.A., C. 121 n° 72, f° 189

⁷⁹ A.D.A., C. 121 n° 73, f° 190-1 y AGS, leg. 1517 X (38) v.

El 28 de marzo Salazar informaba de nuevos rumores, acerca del apoyo del emperador a las aspiraciones de su hermano el archiduque Matías y de su intención de reunir a finales de abril a los príncipes del imperio, para tratar de conseguir algún acuerdo entre Felipe II y los estados generales, pero no debían ser muy fiables porque no procedían de diplomáticos venecianos sino de franceses y saboyanos. Finalmente notificaba que el marqués de Santa Cruz esperaba buen tiempo para zarpar y también del viaje a España del duque de Sessa, almirante del reino de Nápoles, cuyas vicisitudes dieron lugar a una amplia correspondencia, que se analizará pormenorizadamente⁸⁰.

En íntima conexión con el desarrollo de los acontecimientos, consideramos muy útil la actividad del embajador español en Londres, Bernardino de Mendoza, cuyos informes comienzan a llegar a España y que contribuyen a clarificar muchas noticias confusas procedentes de Venecia, pues la reina Isabel cada vez adquiere un mayor protagonismo⁸¹.

La rutina semanal contrastaba con la poca diligencia de don Juan, aunque es muy posible que los problemas que le acuciaban dejaran poco tiempo para el despacho de esta correspondencia. El día 29 de marzo escribió a Salazar, acusando recibo de las cartas que le había enviado desde el 31 de enero hasta el 7 de marzo, e instándole a que continuase informando, al tiempo que le transmitía su pésame por la muerte del embajador y a la Señoría por la del dux Venier, junto a una relación de la marcha de los acontecimientos⁸².

Durante el mes de abril Salazar continuó escribiendo a don Juan, con escasas referencias de los Países Bajos, parece que sus fuentes se hubieran secado. Quizá por ello le informará de asuntos de política interna veneciana, como el banquete que el dux dio a sus electores el día 15, sobreviniéndole un mal del que casi murió aunque ya se había curado, también de un descarado acto de nepotismo al tratar de dar la manga ducal a un sobrino para que entrase en el *pregai*, a lo que se opuso el senador Juan Donado, que logró el apoyo mayoritario de los *gentilhombres* para rechazar la propuesta⁸³.

Una semana después, el 25, acusaba recibo de la carta de don Juan de 29 de marzo, en la que le comunicaba sus progresos desde el 14 de febrero y, después de “sacar la sustancia della” la entregó al dux, que mostró una gran alegría⁸⁴.

El día 9 de mayo Salazar informó de un episodio que preocupaba en toda la Italia española, el destino de la galera en la que el duque de Sessa, almirante del reino de Nápoles, regresaba a España. Por diversas razones el viaje se había retrasado varios meses y, finalmente, se hizo a la mar con mucha lentitud y numerosas escalas. Fue visto en el golfo de Génova el 27 de marzo navegando en conserva junto a otra galera⁸⁵ y, un mes después, eran atacadas por seis fustas y galeotas berberiscas a cincuenta millas de Capri. A partir de ese momento los rumores se dispararon y Salazar se hizo eco en sus cartas. El 9 de mayo mencionaba noticias de Nápoles de 28 de abril, que informaban que ocho galeotas habían dado caza a las dos galeras y la del duque había dado en tierra en Capri o Prócida a la una y media de la noche, solo se habían salvado Sessa, su séquito, los pasajeros y la gente de cabo, mientras que la nave y su tripulación fueron capturadas por cuatro de los barcos, en tanto que el resto de los corsarios perseguían a la otra galera. Pese a que ese mismo día zarparon de Nápoles en su persecución no parece que pudieran hacer nada⁸⁶. Se desconocía el destino de la otra embarcación y llegó el rumor de que había podido refugiarse en un puerto de Calabria⁸⁷, pero una semana después las noticias eran más sombrías pues se desconocía su paradero, aunque pudo informar que el duque había perdido muchos dineros y buenas ropas⁸⁸. En adelante, sus cartas van a tratar

⁸⁰ A.D.A., C. 121 n.º 74, cifr. y descifr., f.º 193-94

⁸¹ Los informes del embajador reflejan su percepción de la opinión del estado de los Países Bajos en la corte inglesa, pero sobre todo de la situación de don Juan. Así, la audiencia ante la reina Isabel el 21 de marzo, en la que un tal Havrey restó importancia a sus éxitos militares, pues las plazas que había conquistado carecían de valor y los enemigos las abandonaban para que se embarcase y gastase en ellas. Carta de Mendoza al rey el 31 de marzo de 1578, CODOIN, v. 91, p. 208-210. De mayor importancia es otra, que envió a Felipe II el mismo día, en la que informaba de su audiencia con la reina, que le manifestó que don Juan no pensaba guardar los acuerdos firmados y que tomaba y saqueaba las tierras de los estados, que se entregarían a quien los defendiera. Por todo ello, había resuelto enviarle un embajador para que hiciese treguas y le pedía a Mendoza que lo acompañase, al tiempo que lanzaba una poco velada amenaza, pues si no eran otorgadas, no dejaría de ayudar a los estados y socorrerlos. Mendoza manifestó su escepticismo, pues sin duda serían aprovechadas para fortificar las tierras y dar tiempo a la llegada de refuerzos de Alemania, pero la reina no parece que se dejara convencer por estos razonamientos al ratificarse en su determinación de ayudar a los rebeldes. CODOIN, v. 91, p. 210-214.

⁸² A.G.S., Estado, Venecia, leg. 1521 n.º 34 v.

⁸³ A.D.A., C. 121 n.º 77, f.º 197

⁸⁴ A.D.A., C. 121 n.º 78, f.º 198

⁸⁵ Carta de 11 de abril, A.D.A., C. 121 n.º 76, f.º 196

⁸⁶ A.D.A., C. 121 n.º 83, f.º 209-210

⁸⁷ Carta de 16 de mayo, A.D.A., C. 121 n.º 86, f.º 216-7

⁸⁸ Carta de 23 de mayo, A.D.A., C. 121 n.º 87, f.º 218

de aportar claridad, el 25 mencionaba que la galera valía 100.000 ducados y la otra nave se daba ya por perdida⁸⁹ y, cinco días después, que Sessa partía hacia Génova en las galeras de Juan Andrea Doria⁹⁰. Finalmente, el 6 de junio comunicó que ambas habían sido llevadas a Argel⁹¹.

Lógicamente, seguía dando cuenta puntual del estado de los refuerzos con destino a don Juan, en este sentido en las cartas citadas anteriormente mencionaba que la infantería de Sicilia estaba en Milán a punto de emprender la marcha y confiaban en que no diera tantos problemas como la de Nápoles, y que el día 23 se le tomaría la muestra a las 14 compañías de infantería española y cinco de caballería, en total 2500 infantes y 400 caballeros ligeros, finalizando con el inquietante aviso de que los franceses andaban maquinando en el Piamonte para tratar de estorbar su camino⁹².

Abril había terminado con buenas noticias, que no continuaron durante el mes de mayo, cuando Salazar informa del rumor de la muerte de Escobedo⁹³ y de las nuevas de Saboya acerca de las dificultades de don Juan⁹⁴. Aunque no estén directamente relacionadas con Venecia, el embajador en Londres escribe a Juan de Zayas, avisándolo de planes trazados en casa del conde de Leicester para matar al gobernador de los Países Bajos⁹⁵. El 16 informaba al rey que días antes la reina había liberado de la Torre, donde llevaba tres años encerrado, a Edmund Ratcliffe, hermano del conde de Sussex, sospechando que la repentina libertad y su decisión de ir a servir a don Juan, podría con razón engendrar sospechas⁹⁶.

Las relaciones con Inglaterra parece que abandonan el terreno de la diplomacia y el embajador Mendoza refiere una tensa audiencia con la reina Isabel, que seguía atribuyendo toda la responsabilidad de la guerra a la enorme ambición de don Juan, y también de haberle informado que enviaba a Cobham y a Walsingham para tratar con él de treguas⁹⁷. Estas inquietantes noticias venían a confirmar una situación que podía ratificar Salazar el 23, al hacerse eco de una comunicación del embajador de Venecia en Francia, de que los estados habían escrito a Alenson ofreciéndole la entrega de dos plazas en los Países Bajos a cambio de su ayuda⁹⁸, que ampliaba dos días después con informes muy pesimistas, pues la opinión predominante en Venecia era que Orange tenía en sus manos las riendas y que no era posible hacer nada sin su beneplácito, pero al menos finalizaba con la buena noticia de que el marqués de Ayamonte ultimaba los preparativos para la marcha de los refuerzos de Sicilia⁹⁹.

En el mes de mayo Isabel de Inglaterra había conseguido una gran influencia en el bando rebelde, porque supo jugar sus bazas impidiendo la intervención de Francia pero sin enviar sus propias tropas. Para entorpecer los planes de Anjou propuso a los Estados generales llamar a Juan Casimiro y reconocerlo como su lugarteniente. El 29 de mayo de 1578 la asamblea aceptó su ayuda y le consignó 2000 libras esterlinas entregadas por la reina para el pago de su ejército, admitiéndolo en el consejo de estado. Era un calvinista fanático, que suscitó a la vez el rechazo de los católicos y de Orange por su hostilidad a su política de tolerancia y de conciliación, puesta a prueba con la llegada a Gante y Bruselas de pastores refugiados en el Palatinado que comenzaban a predicar contra el papismo, desencadenando la más peligrosa agitación, pero como la situación militar era muy grave, hubo de aceptar su ayuda¹⁰⁰.

Incluso parece que Isabel intentó de nuevo un acercamiento a Venecia, hasta entonces muy remisa a entablar relaciones diplomáticas, que no escapó a la atención de los agentes españoles. Así, Salazar escribía el día 16 de mayo, mencionando una carta del año anterior en la que había prevenido del viaje de un gentilhomme veneciano, de nombre Octaviano Bon u Octavio Nobon, cuya ida a Inglaterra no carecía de

⁸⁹ A.D.A., C. 121 n° 88, f° 222

⁹⁰ A.D.A., C. 121 n° 90, f° 224

⁹¹ A.D.A., C. 121 n° 81, f° 207

⁹² Cartas de 25 y de 30 de mayo.

⁹³ A.D.A., C. 121 n° 80, p. 200

⁹⁴ A.D.A., C. 121 n° 85, f° 215

⁹⁵ 1578. Mayo 8. Londres. Carta de Bernardino de Mendoza a Gabriel de Zayas, *Correspondencia de Felipe II con sus embajadores en la corte de Inglaterra, 1558 a 1584*, Madrid, CODOIN, v. 91, pp.224-7.

⁹⁶ CODOIN, v. 91, p. 231

⁹⁷ Mayo 21. CODOIN, v. 91, p. 235

⁹⁸ A.D.A., C. 121 n° 87, f° 218. "En marzo, negociaron en Mons una invitación particular con el gobernador de la provincia, el conde Philippe de Lalaing. Anjou le ofreció tropas para resistir al ejército de don Juan de Austria, esperando que la oferta también sedujera a los Estados Generales tras la flagrante derrota de sus efectivos en la batalla de Gembloux (31 de enero de 1578). La oferta fue atendida en abril y los delegados de los Estados Generales autorizados para tratar con los agentes de Anjou, entre los que se hallaba el conde de Lalaing, recibieron el encargo de comunicar al duque las condiciones en las que la asamblea estaba dispuesta a negociar con él", Alicia ESTEBAN ESTRINGANA, "¿Renunciar a Flandes?", [...], op. cit, p. 101.

⁹⁹ A.D.A., C. 121 n° 88, f. 222

¹⁰⁰ Henri PIRENNE, *Histoire de Belgique*, [...], op. cit, p. 118

misterios pese a tratarse oficialmente de negocios y que convenía vigilarlo, ahora nuevamente lo recordaba pues regresaba en su nave con recado de la reina, que se mostraba muy quejosa de que la república no quisiera intercambiar embajadores¹⁰¹. Esta carta parece que tuvo repercusión porque fue objeto de debates intensos en el colegio, con dos posturas enfrentadas, de una parte los que se negaban por su condición de hereje y, de otra, los partidarios de normalizar las relaciones porque también se mantenían con alemanes herejes y con portugueses judíos y se les sufría a todos ellos. Salazar informa que se había aplazado la resolución hasta el 1 de junio¹⁰².

Durante las dos primeras semanas de dicho mes apenas hay noticias de los Países Bajos procedentes de Venecia, es ahora el embajador Mendoza quien parece mejor informado y por sus despachos a Felipe II conocemos las dificultades de Alenson, pues los estados no estaban dispuestos a entregarle plazas, y la gran actividad de la reina Isabel, que había enviado un gentilhomme a París para justificar la negativa de paso del embajador francés en Escocia, y para averiguar si la partida del duque se hacía con consentimiento de su hermano el rey y de su madre¹⁰³. En adelante se convierte en prioritario el conocimiento de las actividades de Anjou, así la carta de 13 de junio en la que Salazar comunicaba que daban por hecho que la aventura había sido autorizada aunque sostuvieran lo contrario, informando de una entrevista del dux con persona principal sobre los estados, en la que dijo que el embajador de Su Magestad estaba satisfecho de lo que el rey de Francia y su madre habían hecho para que Alenson no los socorriera, aunque realmente puede plantearse la pregunta de a quién se refería, tal vez a Vargas Mexía en París, al mismo tiempo que mencionaba la inquietante presencia de franceses en el Piamonte, y el rumor de que Génova y algunos cantones de suizos trataban de impedir el avance de la infantería de Sicilia¹⁰⁴.

Las noticias más interesantes continuaban llegando desde Londres, el 11 de junio, Mendoza escribía al rey que ese día partían hacia el continente Cobham y Walsingham, con la misión oficial de lograr alguna clase de tregua con don Juan, pero con la instrucción secreta de acordar con Orange la destrucción de la religión católica para conseguir el mismo efecto que en las guerras de Francia¹⁰⁵. Dos días después aportaba nuevas informaciones sobre las intenciones de los enviados de la reina, que fueron a visitarlo y mantuvieron una bronca entrevista “tuvimos cerca de dos horas pláticas que no refiero a V.M. por no cansarle más, de que en ellas me empezaron a bravear, yo les repliqué con mucha mayor braveza lo que entendía que convenía conforme a lo que S.A. me ha mandado muchas veces y de manera que amainaron las velas”¹⁰⁶, a la que seguía una nueva carta en la que refería la tensa audiencia con la reina el 15¹⁰⁷.

A finales de junio de nuevo llegan noticias de Venecia, Salazar escribía una carta el 27, continuación de otra del día 20 que no se ha conservado, en la que mencionaba que el nuncio había hecho oficio ante la Señoría para que enviase un embajador a Francia, para ayudar al arzobispo de Nazaret a disuadir a Alenson de su aventura. Ahora la ampliaba refiriendo que Antonio Tiépolo, embajador en Roma, parece que se postulaba para tal oficio pero que se habían reído mucho de él por su conocida inclinación hacia España, e igualmente habían reprendido a Lipomano, embajador en Madrid, por escribir de parte de la reina a Alenson para apartarlo de su propósito¹⁰⁸. Finalmente, el día 29 escribía que la Señoría, para dar satisfacción a Su Santidad, había nombrado al caballero Juan Michel, senador muy principal, para ayudar en su misión al arzobispo de Nazaret¹⁰⁹.

No cabe duda de que la desinformación y los rumores eran cada vez más escuchados en Venecia, entre ellos el mal rumbo de las operaciones de don Juan y sus fracasos, principalmente en Philippeville. El día 4 de julio Salazar expresaba gran alegría por la llegada de sus cartas de 27 de mayo y de 1 de junio, que no se conservan, en las que daba puntual cuenta de sus progresos desde 1 de abril hasta el 20 de mayo y que servirían para acallar muchos de esos ruines rumores, informándole que el día anterior entregó al dux la re-

¹⁰¹ A.D.A., C. 121 n° 85, f° 215

¹⁰² A.D.A., C. 121 n° 87, f° 218

¹⁰³ Junio 3. CODOIN, 91, pp. 240-3

¹⁰⁴ A.D.A., C. 121 n° 93, f° 232

¹⁰⁵ CODOIN, v. 91, p. 249

¹⁰⁶ CODOIN, v. 91, pp. 250-2

¹⁰⁷ “Y por tenella muy buena le cargué muy de veras la mano, así en esto como en lo que S.A. me ordena que lo haga, que aunque declarase la guerra, sería de poco más momento sus fuerzas que lo eran con las que ayudaba agora a los rebeldes y que se asegurase que si V.M. quisiese dar calor a los suyos, no vendrían con una nao vieja por saber que avisaban de Portugal que las que traía Stucle de Italia hacían tanta agua que no podían ya navegar, a que no me respondió más de que pluguiese a Dios que la mucha ambición de S.A. no estragase los negocios, que no deseaba sino la paz”. CODOIN, v. 91, p. 261

¹⁰⁸ A.D.A., C. 121 n° 94, f° 233-4

¹⁰⁹ A.D.A., C. 121 n° 95, f° 236

lación, después de eliminar cuestiones sensibles sobre necesidades de hombres y de pertrechos, a lo que le había respondido que la haría leer ante el senado y que estaba muy contento de los parabienes por su elección. Curiosamente, como consecuencia de la tardanza de los correos Salazar se hacía eco de sus planes sobre Limburgo, que ya había sido conquistada por Farnesio durante el mes de junio. Pero del contenido de la carta lo más interesante es el informe sobre la comisión de Juan Michel, con quien pudo hablar acerca de su determinación de cumplir con la misión. Instalado en Tierra Firme el día 29 a la espera de instrucciones, partió para Francia el día siguiente¹¹⁰.

Un carta de Juan de Zornoza el 11 de julio mencionaba la llegada de noticias de Francia, por lo que resultaba evidente la intención de Alenson de viajar a los estados¹¹¹, a la que se añadían nuevas informaciones de Salazar un día después, comunicando a don Juan que la Señoría le había enviado una carta del dux en respuesta a la suya con los parabienes por su elección, también un rumor mucho más preocupante que llegaba de Saboya acerca de un brote infeccioso en su campamento, *fluxo*, interesándose también por su indisposición de estómago¹¹².

Salazar aporta importantes noticias el 20 de julio, acusando recibo de las de don Juan de 22 de junio y 1 de julio, que llegaban muy a tiempo, para tratar de contrarrestar los rumores que corrían abiertamente en Venecia y en Saboya de las cosas de Francia y de los estados¹¹³.

El 25 de julio el secretario le comunicaba el efecto de sus cartas en la señoría, en especial de la derrota del ejército de los estados y de su mejoría de salud, también de las esperanzas depositadas en las gestiones de Juan Michel para entorpecer la marcha de Alenson, refiriendo que el embajador había llegado a Lion el día 10 de julio, también de los numerosos rumores que no dejaban de llegar, entre ellos la inminencia de la llegada de Alemania de un fuerte ejército de 4000 caballos y 30.000 infantes, comandado por Casimiro, y otros aún más disparatados, como que Alenson iba a reunirse con don Juan, para oponerse unidos a los estados¹¹⁴, ampliados días después con una versión sobre su llegada a los Países Bajos, porque temían que una posible muerte de la reina Isabel de Inglaterra contribuiría a la desunión del reino y al final de la ayuda, apresurando la llamada a Alenson, quien finalmente fue recibido con grandes fiestas, siéndole consignada la fortaleza de Mosdenau¹¹⁵.

Mientras tanto y ante la evolución de los acontecimientos, don Juan había tenido que entrar en acción, el día 20 de julio abandonó Namur, acampando dos días después junto a Tirlemont en tierras de Brabante. El 1 de agosto tuvo lugar el combate de Ryneman, de resultado incierto, pero los enemigos se apresuraron a presentarlo como un triunfo, reforzándose aún más con la llegada de Casimiro y su ejército¹¹⁶.

Las noticias que llegaban a Venecia describían un panorama muy sombrío, pues se decía que tenía problemas de avituallamiento, además el rey de Francia continuaba con su política equívoca, negándose a conceder audiencia al arzobispo de Nazareth¹¹⁷, mientras que Juan Michel había sido recibido en dos oca-

110 “La comisión y instrucción tuvo 3 cabos y causas por las cuales la república se movió a embiarle al Rey de Francia y que assi se lo dixese, el primero por la quietud y sosiego de la Christiandad, viéndose que la guerra entre dos mayores reyes de la Christianidad de necesidad, había de tirar así todos los menores potentados, en consecuencia de que se podía dar más grata nueva a nuestro natural enemigo que hera el Turco, el qual no espera ni ruega por otra ocasión sino esta.

El segundo, el interés de la Francia que aflicta de tantas guerras no tiene necesidad de nuevos tumultos porque fiando S.Md. Christianísima con amor y confianza increíble, muchas veces aconsejándose con esta república de las cosas de su reyno así ella se confía dezirle su paresçer por el amor maternal que le tiene, no convenir a la Francia nuevos trabajos ni hacer más velicosísimas exercicios en las armas al duque de Alenson, mançebo lleno de fuego y espíritu.

El tercero el interés de esta república de S.Md. christianísima tanto amada, teniéndose por cosa cierta que las ocasiones desta guerra parirán que el año siguiente saldrán de Constantinopla. 250 galeras que será en necesitar esta república armarse con grandísimo gasto y trabajo y que quanto después al seguir al de Alenson quando le hallase partido de la corte, siguiese los andamientos del arzobispo de Nazaret, pero que en el oficio guardase los recuerdos y advertimientos usados con el Rey. A.D.A., C. 121 n° 96, f° 238-9.

¹¹¹ A.D.A., C. 121 n° 109, f° 262-3

¹¹² A.D.A., C. 121 n° 99, cifra y descifrada, f° 244

¹¹³ ... Pero con recato siempre de no dezirles más de lo que pareçiese conveniente que de mi sepan, aunque ellos a lo que entiendo tienen continuos avisos del campo de S.A. y de Francia más particularmente de lo que sería menester y de Saboya los tienen y de mano del mismo duque muchas veces, en especial de la salida de la corte del duque de Alençon y el designio e invención y la determinación que tomó en declarándose los stados y si fue con consentimiento de su hermano, de que he dado aviso a S.Md y a V.A. y a lo que entiendo y me avisan es grande la correspondencia que con Saboya tienen y gran diligencia en saber lo que pasa por el mundo haciendo gasto en esto grande por no ser a su costa de los particulares. A.D.A., C. 121 n° 102, f° 250-1.

¹¹⁴ A.D.A., C. 121 n° 103, f° 252

¹¹⁵ A.D.A., C. 121 n° 104, f° 254

¹¹⁶ Alonso VÁZQUEZ, *Los sucesos de Flandes*, [...], op. cit, p. 136 y ss.

¹¹⁷ “Es posible que el arzobispo de Nazaret, Fabio Mirto Frangipani (el legado pontificio que se entrevistó con Anjou en Mons a finales de julio para convencerle de volver a Francia), incluyera una promesa de mediación de la Santa Sede para negociar su casa-

siones, y ya era público que Alenson había entrado en Mons con grandes muestras de alegría, aunque no sin alguna resistencia, pues la ciudad no quería admitir guarnición¹¹⁸.

Los acuerdos entre ambas partes adquirieron naturaleza formal con la firma de un tratado el día 13 de agosto, en virtud del cual Anjou mantendría a sus expensas un ejército de 10.000 infantes y 2000 caballos durante tres meses, tomando el título de defensor de la libertad de los Países Bajos contra la tiranía de los españoles y sus seguidores, no debiendo entrometerse en el gobierno del país ni concluir paces ni treguas sin su consentimiento. En el supuesto de que los estados quisieran cambiar de soberano, él habría de ser el preferido y si se alcanzaba la paz con Felipe II le serían reembolsados todos sus gastos.

Cinco días después alcanzó un compromiso con Orange para no actuar contra los reformados. No cabe duda de que fue un enorme acierto de éste, pues eliminó al mismo tiempo a Lalaing y a Aerschot, tomando partido por los Valois franceses, que sus enemigos en los estados habían llamado contra él¹¹⁹.

Venecia no descansaba en sus intentos de conocer de primera mano la evolución de los acontecimientos y el 15 de agosto Salazar escribía que la Señoría había recibido cartas de Juan Michel, informando de su audiencia con el rey de Francia, en la que le habló de sus intentos infructuosos para que Alenson no fuera a los Países Bajos, rogándole que fuera a Mons junto al arzobispo de Nazaret, para tratar de convencerlo¹²⁰.

Durante el mes de agosto comienza a apreciarse un nuevo ambiente por el cambio de orientación de la política exterior de Felipe II, después de la muerte de Sebastián de Portugal en Alcazarquivir el día 4. Don Juan nuevamente se vio presionado para negociar con los rebeldes en Lovaina, bajo los auspicios de Isabel de Inglaterra, con la presencia de delegados del emperador y la activa participación de Walsingham y Cobham, que llegaron a reunirse con él, aunque las pretensiones inaceptables de los estados hacían imposible cualquier posibilidad de acuerdo¹²¹.

Los rumores que generaban estas negociaciones llegaban con rapidez a Venecia y Salazar el día 22 de agosto daba cuenta de alguno de ellos, como los tratos entre Alenson y Casimiro, alentados por Orange que quería casar a su hija con el príncipe francés, también del convencimiento de que actuaba con la aquiescencia de su hermano el rey de Francia. No faltaban inquietantes noticias sobre la intención de Alenson y Casimiro de forzar a don Juan a refugiarse en las plazas fuertes, a fin de tener libertad para intervenir en Italia y que, en definitiva, gran parte de la responsabilidad correspondía a Felipe II por no haber prestado ayuda suficiente¹²². Cualquier acontecimiento era objeto de habladurías, como que los delegados del rey de Francia y del emperador procedían fríamente por la envidia que tenían de Su Magestad, que todos querían obtener beneficios de la situación de debilidad de don Juan, o que las ambiciones de los franceses no eran otras que alzarse con la Borgoña y que volviesen a París las apelaciones de las cosas de Flandes¹²³.

El 29 de agosto Salazar envió una interesante carta a don Juan que paradójicamente fue la última, pues cuando ocupó la embajada Juan de Idiáquez, el secretario y el cónsul dejaron de escribir, en ella acusaba recibo de su misiva de 28 de julio, que no hemos encontrado, dando cuenta de su actividad hasta el 3 de agosto, aportando una versión radicalmente distinta de todo lo que hasta entonces se había propalado en Venecia. Nada más recibirla fue al colegio para tratar de referir su contenido, pero no le fue concedida audiencia con la justificación de estar reunidos en negocios de estado, pero al menos, se le invitó a acudir esa misma tarde a presentar la relación. Finalmente informaba del fracaso de las gestiones de Juan Michel ante Alenson y del convencimiento general de que todo se hacía con acuerdo del Rey de Francia¹²⁴.

Idiáquez llegó a Venecia a mediados de septiembre y, en adelante, será él quien firme la correspondencia de la embajada. El 19 comunicó al rey la presentación de sus credenciales, ceremonia que revistió gran solemnidad pues acudió al colegio acompañado por muchos senadores, donde le esperaba el dux para recibirlas. Fue atendido con gran cordialidad y finalizaba la carta dedicando alabanzas a Salazar y a Zornoza, por su gestión desde la muerte de Guzmán de Silva el 28 de enero¹²⁵.

miento con una de las infantas españolas, claro está que sin contar con aprobación expresa de Felipe II ni con prueba alguna de que el monarca estuviera dispuesto a consentir el matrimonio. De ahí el fracaso de la legación pontificia de Frangipani", Alicia ESTEBAN ESTRINGANA, "¿Renunciar a Flandes?", [...], op. cit, p. 103.

¹¹⁸ A.D.A., C. 121 nº 108, fº 261

¹¹⁹ Henri PIRENNE, *Histoire de Belgique*, [...], op. cit, p. 122

¹²⁰ A.D.A., C. 121 nº 110, fº 260

¹²¹ Charles PETRIE, *Don Juan*, [...], op. cit, p. 413

¹²² A.D.A., C. 121 nº 113, fº 269-70

¹²³ 29 de agosto. Carta de Zornoza. A.D.A., C. 121 nº 114, fº 273

¹²⁴ A.D.A., C. 121 nº 115, fº 274

¹²⁵ A.D.A., C. 121 nº 116, fº 275

Desde su llegada transcurrieron unos quince días hasta la muerte de Juan de Austria y, curiosamente, no parece existir constancia de que hubieran mantenido relación, en el caso de don Juan resulta más lógico pues sus problemas eran lo suficientemente graves como para explicar el olvido de Venecia, en cambio Idiáquez parece carecer de justificación, aunque solo se conservan las cartas que dirigió al rey informándole del estado de las cosas del Turco y de las noticias de los Países Bajos que llegaban a su conocimiento. El día 24 envió una extensa misiva refiriendo los rumores que circulaban, algunos con más fundamento que otros; entre ellos la aparición en escena del duque de Ferrara que pretendía traer a Italia a Alenson en el caso de que la paz en Flandes cuajase para vengarse del Papa, del que estaba resentido por su conflicto sobre los confines con Bolonia, o del chisme propalado por el embajador de Francia, diciendo que muchos criados habían abandonado al rey para seguir a su hermano en su aventura, a lo que Idiáquez añadía “si estos polvos han de parar en los lodos de Milán”¹²⁶. Las noticias eran ampliadas el 1 de octubre, al comunicar que el embajador francés habría dado a entender que el rey de España no debía tener queja de su señor, si por necesidad tuviera que ayudar a su hermano por no hacerlo su enemigo, al ser persona de ánimo indómito, aunque lo prestaría de forma que don Felipe no tuviera daño¹²⁷.

Nuevamente escribió el día 15, notificando haber solicitado una audiencia protocolaria, que tuvo lugar en un ambiente muy cordial, haciendo votos la Señoría para que pudiera lograrse algún concierto que resolviera los conflictos, a lo que Idiáquez respondió agradeciendo su mediación y los buenos consejos que habían ofrecido a Alenson para no ofender a Su Magestad, “pues era cosa peligrosa para los príncipes enseñar a rebelar los vasallos de otro príncipe”¹²⁸.

Poco después de enviada esta carta, llegó a Venecia la noticia de la muerte de don Juan, cuando la conoció Idiáquez escribió al rey el día 20, refiriendo el sentimiento general de pérdida de todos los que lo habían conocido y, muy especialmente, el nuncio de Su Santidad y el embajador del emperador. A continuación informaba estar en contacto con el príncipe de Parma, a quien en adelante mantendría al corriente de las cosas de la ciudad y, finalmente, una última cuestión de interés, acerca del regreso del embajador Juan Michel a quien el rey de Francia había despedido con grandes muestras de afecto hacia la Señoría, “parezçia que se le partía a él el corazón”, y que leídas en pregay también a algunos de los asistentes se les saltaron las lágrimas, tan en la manga las traen los unos y los otros”¹²⁹.

En comunicaciones posteriores el embajador amplió el eco de la muerte, pues el dux le había enviado el pésame con gran sentimiento y, también, el retorno del embajador que Venecia había enviado a Francia, con una carta en el que el rey de Francia trataba de persuadir a los estados que se allanasen con don Felipe. Mencionaba también que el embajador Lipomani, que quedó en Francia, escribía que había grandes esperanzas de que Alenson desistiera de su empresa e, incluso, refería un rumor propalado por un amigo en Inglaterra donde le daban casi por casado con la reina¹³⁰.

Pero quizá las noticias más importantes hacen referencia a la entrevista que trató de establecer con Juan Michel y que según la opinión de Idiáquez, el embajador veneciano pensaba que todo consistía “en agrandar lo que pudieran los hugonotes en Francia y magnificar el valor y gallardía de Alenson, para tratar de aniquilar lo que toca al rey de Francia y a los católicos” y, aunque estaba convencido de que el rey no movería guerra contra Felipe II, se vería obligado a hacerlo por quitarse de encima a su hermano, a quien dará dineros y soldados para que se fuera del reino, temiendo también que pudiera regresar con el apoyo de los hugonotes y no creía que se concretase el rumor del casamiento en Inglaterra¹³¹.

EPÍLOGO

El día 12 de noviembre Idiáquez escribió al rey, notificando haber recibido un aviso de Amberes de 18 de octubre, en el que un amigo informaba que habían sido interceptadas ciertas cartas de don Juan dirigidas al embajador en Génova, Pedro de Mendoza y a Juan Andrea Doria, ambas de 16 de septiembre y de las que incluía copia, rogando se cambiase la cifra por ser bien conocida de los enemigos.

¹²⁶ A.D.A., C. 121 n.º 118, f.º 277

¹²⁷ A.D.A., C. 121 n.º 121, f.º 287

¹²⁸ A.D.A., C. 121 n.º 131, f.º 305

¹²⁹ A.D.A., C. 121 n.º 134 y 135, cifra y descifrada, f.º 312-5

¹³⁰ A.D.A., C. 121 n.º 139, f.º 322-3

¹³¹ A.D.A., C. 121 n.º 142, f.º 328-9

Ambas fueron enviadas desde el campamento a una legua de Namur y en ellas refería sus dificultades, que le habían obligado a trasladarse media milla, encontrándose casi sitiado por la gente de Alençon, padeciendo graves apuros por la falta de suministros y la preocupación de que en cualquier momento el rey de Francia pudiera romper la guerra, manifestando que cumpliría con su deber hasta el último suspiro pero por la falta de ayuda de Su Magestad todo parecía encaminarse a la pérdida total¹³². La que envió a Juan Andrea Doria era muy parecida en su contenido, aunque parece constituir un verdadero testamento en el que manifiesta, pese a carecer de medios, su determinación de pelear hasta el final contra un enemigo muy superior, apreciándose también un evidente reproche al comportamiento de Felipe II por la falta de apoyos y de directrices en su actuación¹³³.

¹³² A.D.A., C. 121 n.º 146 (bis), f.º 334 v y 335 r.

¹³³ A.D.A., C. 121 n.º 146, f.º 334 r y v.